

EDITORIAL

EL COMPROMISO DEL MEDICO BOLIVARIANO

La Universidad a través de su identidad de Pontificia y Bolivariana ha procurado infundirle a sus médicos una visión y una filosofía que se verá plasmada en la vida, en el trabajo, en la familia y en el compromiso con la realidad nacional. La Universidad como centro de formación ha procurado dar a sus egresados más que instrucción, formación; más que teorías, visión de realidades, más que orientación política, compromiso; más que conceptos éticos y morales, sentido de la justicia y de la caridad.

La identidad Bolivariana nos obliga a que lo social prevalezca sobre lo individual, el derecho sobre el atropello, la justicia sobre el favoritismo y el acomodo disimulado; el respeto a la vida sobre la violencia, el aborto y el chantaje; la verdad sobre la mentira; la honradez sobre el robo disimulado y sobre el enriquecimiento ilícito. La caridad como gran luz que ilumine las relaciones entre superiores e inferiores; entre el que manda y el que obedece, entre el que tiene y el que no tiene, la dignidad del hombre como sello que prevalece a pesar de las diferencias ideológicas, económicas y sociales.

El primer credo del médico bolivariano debe ser su fé en el destino y dignidad del hombre pese a las contradicciones y crisis de valores que tienden a colocar el sentido y el valor del hombre en una escala rebajada y relativizada por intereses económicos, políticos o sociales.

El hombre pobre o rico, fuerte o débil, sabio o ignorante es un ser sometido a un designio providencial que en los avatares del tiempo y del espacio busca reivindicar su identidad y condición de hijo de Dios.

El juramento Médico, si lo aplicamos en forma clara y sincera nos va a colocar del lado de la vida y de sus posibilidades; como alguien decía: "mientras haya vida, hay esperanza". Nuestra vida adquiere un significado claro y preciso al consagrarla al servicio de la humanidad, poniendo a disposición de esta misión lo mejor de nuestras capacidades y cualidades sin desmayos ni vacilaciones. El cambio no es fácil, pero tampoco es imposible, para aquel que tiene como motor y centro de su vida la realización del amor y el compromiso a través de sus semejantes.

Digna y noble es la misión del médico, por lo tanto no podemos enredarnos en los cálculos mezquinos, ni en las discriminaciones odiosas; como dice el juramento médico: "Haré caso omiso de credos políticos, religiosos, nacionalidades, razas, rangos sociales y económicos, evitando que se interpongan entre mis servicios profesionales y mis pacientes". Aquí se ubica en forma precisa lo que debe ser un médico integral: aquel que se acerca al dolor del hermano sin cálculos de condición o posición; en los actuales momentos, esta parte del juramento se ha tornado conflictiva y riesgosa, pero esto no exime del compromiso ya que muchos colegas han rubricado con sangre esta inviolable misión que hemos adquirido y espero no seamos inferiores a las circunstancias y necesidades del momento.

La medicina es el sacerdocio de la vida, por lo tanto procuremos no envilecer tan sagrado compromiso al negar vuestros servicios a los débiles, al maltratar al enfermo, al prestaros para acciones que comprometen la salud o la vida de una persona o una comunidad. Debemos recordar que el compromiso con la vida se da desde el momento mismo de la concepción, la vida es un continuo que no tiene ni días, ni horas, ni fechas, es una potencialidad en desarrollo que puede ir más allá o más acá dependiendo de las oportunidades y condiciones que le demos a su desarrollo; si no la promovemos por lo menos no la interrumpamos o la limitemos.

El presente está lleno de contradicciones y temores, pero por lo mismo lleno de posibilidades y esperanzas que nos hacen vislumbrar para la medicina un gran campo de avance y realizaciones, como lo están mostrando los grandes adelantos en la Bioquímica, la Inmunología, la Ingeniería Genética, la Cirugía de trasplantes y otros muchos, lo que representa para el médico la necesidad de procurar continuar en estudios y formación permanente, que le permita vivir al corriente de los avances de la ciencia y así poder ofrecer a sus pacientes todos los días una atención más acertada y más técnica.

En nuestro medio se hace necesario un médico que no pierda el sentido de que si bien su acción médica se ubica en la relación médico paciente no dejan de ser menos importantes sus acciones médicas frente a la comunidad, expresadas por la prevención, promoción y educación de la salud a su comunidad. Grandes transformaciones se han logrado y se vienen logrando por esta vía. Esta debe ser una gran preocupación y obligación del médico frente a su comunidad.

Debo agradecer a Monseñor Eugenio Restrepo Uribe la dedicación y el desvelo que puso en la creación y desarrollo de nuestra joven escuela de Medicina que a no dudarlo no será inferior a los objetivos e intenciones de sus fundadores. Le deseamos igualmente éxito en las nuevas gestiones que le han sido encomendadas para bien de la Iglesia y de la Patria.

A monseñor Darío Múnera Vélez nuevo rector de la U.P.B. le deseamos un gran éxito en la gestión que inicia, para que pueda conducir a la Universidad por senderos de progreso, humanismo y proyección a la comunidad reafirmando en su condición de madre y maestra en medio de la cultura antioqueña que le ha tenido en gran estima.

MANUEL JOSE VELASQUEZ RESTREPO MD.
Decano Facultad de Medicina , U. P. B.